



## ¿Qué es la globalización?

La globalización es la extensión y la consolidación del modo de producción capitalista, que no sólo es un modo de producción económico sino que es un modo de producción social, es decir, político, cultural, psíquico y hasta fisco-corporal. Se globaliza la subordinación de las determinaciones sociales, humanas y naturales al ciclo de producción y reproducción del Capital. Se universaliza la forma “mercancía” y se reduce la política a la creación de las condiciones materiales y culturales que posibiliten el beneficio del capital.

El equivalente en castellano al término Globalización es Mundialización. Ambos términos significan la expansión de las relaciones económicas mercantiles a escala planetaria. Sin embargo, tras la apariencia de progreso mediante el comercio y la interdependencia de los países, se oculta una realidad de dominación y aumento de la desigualdad en beneficio de los más fuertes. Aunque un comercio internacional intenso es anterior al siglo XX, la mayor parte de los intercambios internacionales, en el siglo pasado y en la primera parte del actual, se producían entre las metrópolis y sus colonias. La globalización a la que nos referimos, comienza hace poco más de 50 años, tras la segunda guerra mundial y está marcada por el proceso de descolonización, la apertura de los mercados de la periferia al comercio internacional y la creación de estructuras políticas especializadas en impulsar este proceso. La construcción europea se enmarca en esta dinámica.

En 1945, los EEUU emergieron como la nueva potencia hegemónica en occidente, no sólo en el terreno militar sino también en el económico y el cultural. La continuación del proceso de acumulación de los grandes capitales norteamericanos requería operar en escenarios más amplios que sus propias fronteras y sus áreas tradicionales de influencia. Las instituciones creadas en 1944 en Bretton Woods, perseguían establecer un nuevo orden internacional en un mundo bipolar, disputándose EEUU la hegemonía con la Unión Soviética. El Fondo Monetario Internacional (FMI), tuvo y tiene como tarea asegurar la solvencia y la estabilidad monetaria que requiere la movilidad de capitales; el Banco Mundial (BM) proveer la financiación necesaria para la modernización capitalista de los países subdesarrollados y el GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio: ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE COMERCIO – OMC - desde 1995), impulsar los intercambios comerciales internacionales. La reconstrucción europea fue financiada, no solo por estas instituciones sino, sobre todo, por un programa especial estadounidense llamado Plan Marshall. El proceso de unificación europea comenzó en 1948 con la Europa del Carbón y el Acero (CECA) y se consolidó con el Tratado de Roma de 1957 que inauguró la Europa de los seis. En un principio, no perseguía tanto el incremento de la presencia europea en el comercio mundial, como la modernización de las economías de Europa en base a la apertura de los intercambios mutuos. Se buscaba en esta fase, favorecer el crecimiento de las grandes corporaciones de los países europeos aumentando su espacio de operación, más allá de las reducidas dimensiones de cada estado.

Más allá de la retórica con la que se presentó este proyecto estaba asociado al enfrentamiento de bloques en el marco de la Guerra Fría. Supuso el intento de unificación de uno de los dos bloques enfrentados, construyendo sus instituciones económicas y políticas, la Comunidad Económica Europea (CEE), paralelamente a las militares (OTAN). La construcción europea supuso en esta etapa un proceso de autocolonización, dinamizado por los grandes capitales. Se produjo una disminución de la población rural al industrializarse la producción agroalimentaria. Esta dinámica favoreció, por un lado, el suministro de mano de obra a la industria y los servicios, y por otro, la amenaza sobre la pequeña producción agraria que cuenta con un grado de autosuficiencia alto, para que estos espacios comerciales fueran ocupados por los grandes mercados y sus contingentes humanos se vieran obligados a depender para su consumo de dichos grandes mercados.

## 1 Capital financiero.

La desregulación de los movimientos de capital han posibilitado una inmensa creación de riqueza a costa de una inmensa creación de pobreza y desigualdad. La globalización no es un proceso de suma positiva (todos ganan). Ni siquiera de suma cero (una minoría gana lo que pierde la mayoría). Sino un proceso de suma negativa (lo que pierde la mayoría es mayor que lo que gana una minoría). Sin embargo, este proceso se sustenta, en los países de capitalismo maduro, en una amplia base social. Las sociedades modernas presentan una configuración dual. Junto la inseguridad, incrustada en la vida de la mayoría en base a una precariedad masiva y una exclusión creciente, amplios sectores de la población participan de la prosperidad global. En el Estado Español 7 millones de precarizados/as coexisten con 8 millones y medio de cuentaparticipes de los fondos de inversión, base fundamental del capital financiero global. En EE.UU., la pobreza y la exclusión de 40 millones de personas coexisten con un 43% del total de ciudadanos que invierten en la bolsa. Este porcentaje se ha duplicado en los últimos 13 años.

Es habitual que muchas grandes empresas obtengan más beneficios mediante las inversiones financieras de su tesorería que con su actividad empresarial específica. El paradigma actual del capitalismo, no es tanto pagar dividendos al accionista como crear valor para él mediante las ampliaciones de capital, las adquisiciones y las fusiones. Muchas de estas operaciones no se hacen con dinero sino con acciones del comprador. Las deudas contraídas con el vendedor se compensan en el balance con ampliaciones de Capital. Nadie aporta el dinero de estas ampliaciones. Se trata solo de un aumento contable del valor de la empresa al esperar todos que la nueva empresa, generará muchos más beneficios que la anterior. Estas operaciones financieras se basan en la confianza, la cual exige el despliegue ininterrumpido del capital para tapar sus agujeros, ocultar sus simulacros y mantener la fe. La economía, en estas condiciones, no trabaja tanto con la creación de valores materiales para la gente, como con la gestión de las expectativas de enriquecimiento de los inversionistas. Como el dinero no produce dinero, el corte entre la economía real y la economía financiera, se rellena con la creciente succión de valor en base a la precarización masiva y la bioexplotación, en una huida hacia delante de esta lógica, cada vez más destructiva.

## 2 Imperialismo y globalización

La globalización no es toda una. Está regida por la competencia entre capitales cuya forma principal, hoy, es la existencia de tres bloques capitalistas regionales liderados por USA, Japón y la Unión Europea respectivamente. EEUU es el principal impulsor y beneficiario de la globalización económica capitalista. Mantiene una relación contradictoria con los otros dos bloques pero este hecho no debe llevarse al extremo de apoyar nuestro capitalismo regional, la UE, cuya máxima expresión es la moneda única, como forma de oposición a la hegemonía de EEUU.

Las políticas monetaristas que han posibilitado la moneda única, el euro, comparten todos los rasgos de la globalización capitalista descritos mas arriba. La diferencia entre EEUU y la U.E., radica en el entorno político social al que debe adaptarse. No hay posibilidad de universalizar la forma mercancía en Europa sin debilitar la protección social y la capacidad negociadora de las organizaciones de izquierda. La globalización capitalista en nuestro entorno sociopolítico consiste en impulsar el proceso de precarización, privatizaciones y desregulación, hasta ahora modulando los ritmos para garantizar su continuidad.. La izquierda mayoritaria cumple el papel de ralentizar y, al tiempo, legitimar este proceso. En esa acción, ella misma se legitima frente al poder económico y se deslegitima frente a las clases populares. Esto contribuye a la deslegitimación de la democracia. Las políticas de ajuste que EEUU impone a los países pobres, a través del FMI y el BM, no las aplica en su propio caso. Desde hace más de 15 años EEUU es deudor frente al resto del mundo. El país más rico, el que dicta las normas de estabilidad y solvencia económicas al resto del mundo, el que ha impuesto su moneda como referencia y medio de pago internacional, es el más endeudado, y el que vive más por encima de sus posibilidades, el más insolvente. Si sus acreedores le exigieran el pago de sus deudas, EEUU no podría pagar.

Este abuso se basa en su potencia económica y su liderazgo político y militar. EEUU es el principal impulsor y beneficiario de la globalización. En las relaciones internacionales, la única ley que respeta es su propia ley. La noción de imperialismo refleja esta hegemonía real de EEUU en sus contradicciones con otros bloques capitalistas, con otros estados y con otros pueblos. En este

sentido, es el peligro principal. Sin embargo, no debemos olvidar que la globalización consiste, sobre todo, en la universalización de la forma mercancía, en la subordinación del trabajo, la cooperación social, la actividad y la naturaleza al proceso de valorización del capital. Impedir la globalización es impedir esta cadena de subordinaciones allí donde se producen. Si EEUU es el enemigo principal, podemos sentir la tentación de aplicar una vieja receta: "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Sobre este paradigma se ha edificado la política internacional de la guerra fría con resultados poco presentables tanto política como éticamente. Podemos llegar a defender a un político, aunque sea un genocida y un dictador, solo porque se enfrenta a los EEUU. Podemos acabar impulsando un euro fuerte o un ejército europeo como límites del poder económico y militar de USA.